

Escuela de Verano de las Juventudes del Partido Popular Europeo, YEPP

Alicante, 16.07.2022

Hay dos protocolos sobre cenas y discursos. Uno, establece que los discursos se pronuncien antes de que empiece la cena. Las mesas están ordenadas y la audiencia está atenta, sobre todo, porque desea que el orador termine.

El otro protocolo deja los discursos para el final. Se brinda y normalmente la cena y un buen vino alimentan la camaradería.

Cuando he llegado, no sabía si mi intervención tendría lugar al principio o al final. En todo caso, espero que mis palabras puedan tener algún interés.

Agradezco muy sinceramente vuestra invitación esta noche.

Os felicito por esta reunión y quiero personalizar esa felicitación en Lidia Pereira.

Conozco su trabajo en el Parlamento Europeo y su empuje para acercar a los jóvenes al compromiso político. Gracias Lidia y enhorabuena por tu trabajo.

Queridas amigas y amigos del YEPP.

Hace algún tiempo que ya no puedo pertenecer a las Juventudes del Partido Popular Europeo.

Pero hace mucho tiempo desde que empecé a trabajar por un proyecto que reuniera a la familia popular en una gran fuerza política a escala europea que ejerciera el liderazgo en la construcción de Europa, que fuera capaz de fijar la agenda de la Unión y fuera la gran referencia política continental.

El ex primer ministro Durao Barroso conoce bien ese proceso.

En ese objetivo hubo también otros que trabajaron con mucha convicción.

Y, no hace falta decir, que ese proyecto contó con el impulso y el apoyo decisivo del canciller Helmut Kohl, un verdadero gigante político de la historia europea, cuyo legado pervive en la Unión Europea de hoy.

Hicimos del Partido Popular Europeo la primera fuerza europea, con gran diferencia sobre socialistas y liberales.

Ofrecimos una lección de unidad y cohesión que los ciudadanos europeos reconocieron con sus votos.

E hicimos de nuestro partido la primera fuerza política verdaderamente transnacional con una agenda compartida.

No exagero: el futuro de la Unión Europea depende en buena medida del éxito de nuestros partidos.

El Partido Popular Europeo sigue siendo el primer grupo en Bruselas y Estrasburgo, pero, de nuevo hoy,

tenemos que recuperar posiciones,

tenemos que marcar la agenda,

tenemos que enfrentarnos democrática pero resueltamente con los que han ocupado o quieren ocupar nuestro espacio político por la derecha y por la izquierda.

Vivimos tiempos inciertos en los que se ha venido cuestionando la capacidad o utilidad del centro derecha europeo para dar respuesta a las demandas de la sociedad, o para hacer frente a las amenazas que los nuevos totalitarismos revestidos de populismos suponen para la democracia liberal.

En momentos de crisis cabe la tentación de replantearnos nuestro ideario al querer hacerlo responsable de esa supuesta incapacidad para actuar.

Lo fácil, por lo tanto, sería renunciar a nuestra identidad política, a nuestros principios e intentar asemejar nuestra oferta política a otras opciones aparentemente más exitosas.

El Partido Popular Europeo no debe caer en esa tentación, debemos reivindicar la vigencia de nuestros principios y valores como los únicos capaces de desarrollar esas políticas útiles y eficaces que demanda la sociedad.

La política tiene que estar guiada por valores y asentada en ideas. Es un camino que ha de llevarnos del mundo de las ideas al terreno de lo concreto; del pensamiento a la acción; del proyectar a gobernar.

Amigas y amigos

¿A qué nos enfrentamos?

Por un lado, al populismo antieuropeo y nacionalista que ofrece falsas soluciones; es divisivo y obsesivo.

Un gran dirigente conservador español del siglo XIX dijo que, en política, lo que no es posible, es mentira.

Pues bien, el populismo de derecha o de izquierda es esencialmente eso, una mentira contada con eficacia electoral. Hasta ahora.

Por otro lado, la izquierda que vuelve a su peor pasado promoviendo recetas de fracaso económico.

Quiere hacer de la deuda un factor estructural, subir impuestos, intervenir mercados y crear una sociedad dependiente, sin capacidad de iniciativa.

Soy muy consciente de que la pandemia ha producido un súbito colapso económico. Apoyo los esfuerzos de la Unión para sostener las economías de los Estados miembros y facilitar la recuperación.

Pero tenemos que volver a las reglas. Reformadas y reconsideradas, pero reglas, al fin y al cabo.

Si no lo hacemos, y pronto, el euro volverá a peligrar, la gobernanza económica perderá credibilidad y nos embarcaremos en un proceso insostenible de deuda, gasto y pérdida de competitividad.

Iremos a una Europa hecha a medida de la izquierda, y lo repito, una Europa con menos capacidad de competir globalmente, adicta a la deuda y con una brecha generacional creciente.

Nuestra responsabilidad es seguir construyendo una alternativa que sea reconocible, que sea creíble y que los europeos puedan identificar.

Si jugamos a populistas, ganarán los populistas. Si jugamos a izquierda y asumimos la narrativa de la izquierda, ganará la izquierda.

Hay una forma de identificar a los populistas. Cuando te digan que ya no hay derecha e izquierda, es casi seguro que estés ante un populista.

Hay una forma de identificar a una mente de izquierda: si ve neoliberalismo por todas partes, estás ante la mente confusa de un izquierdista.

Pues sí. Creo que hay que decir que hay diferencias ideológicas que tienen que competir en una sociedad pluralista. Y, por otra parte, ver fantasmas neoliberales cuando, por ejemplo, en Francia el peso del sector público en la economía ha crecido hasta el 63% o en España, hasta el 52%, es simplemente una broma.

Para nosotros, hoy y antes, Yo no practico en esa mala costumbre de añorar una supuesta edad de oro a la que deberíamos volver.

No os voy a proponer que volvamos 20 o 30 años atrás. Los problemas han cambiado. Los desafíos a los que tuvimos que enfrentarnos eran en muchos casos distintos. Pero la demanda de la sociedad permanece la misma.

Digo esto porque muchos o algunos de vosotros habéis nacido con el siglo. Y en menos de 22 años que llevamos de siglo han pasado muchas cosas. Es el periodo de una generación.

Pandemia, terrorismo global, dos crisis económicas, una gran crisis migratoria como la que afectó a la Unión en 2015 y 2016 y ahora una guerra a las puertas de la Unión provocada por la agresión de un país que creíamos haber ganado mediante una importante red de intereses económicos comunes.

Recordemos la emergencia de China y otras potencias revisionistas que, como Rusia, impugnan el orden internacional de la postguerra

Además, se ha acelerado la revolución tecnológica y nada ha quedado al margen de sus efectos disruptivos: modelos de negocio, participación política, formación de la opinión pública.

Añadamos la conciencia medioambiental que no sólo se traduce en nuevas políticas de regulación, sino que algunos pretenden que se convierta en una moral y un modelo económico alternativo basado en el decrecimiento.

Y no quiero pasar por alto una realidad demográfica que es mala y no va a mejorar ni a corto ni a medio plazo.

Todo esto representa una enorme transformación en medio de la incertidumbre. Y la política tiene que dar respuesta tanto a la transformación como a la incertidumbre.

Hoy dedicarse a la política significa tener una conciencia muy clara de que la incertidumbre es un sentimiento dominante y de que las transformaciones en las que estamos metidos afectan a todos los niveles de responsabilidad: desde el modelo deseable para nuestras ciudades hasta los máximos niveles de decisión que afectan al futuro de la Unión.

¿Qué se pide a la política?

Se pide seguridad, una seguridad que es un concepto cada vez más amplio.

Se piden oportunidades, lo que significa educación, conocimiento, promoción del talento.

Se piden instituciones políticas creíbles, libres de corrupción, al frente de las preocupaciones, de las aspiraciones y de las preocupaciones de los ciudadanos.

Se pide liderazgo. Un liderazgo claro político, pero también social. Nuestra respuesta nunca puede ser la resignación o imitación descomprometida. Nuestra respuesta ha de centrarse en que seamos nosotros quienes lideremos el debate político y marquemos nosotros la agenda, mediante la reivindicación de nuestras políticas, de nuestros éxitos y de nuestras ideas; reivindicando nuestra identidad.

Se pide un Estado del bienestar sostenible entre generaciones.

Se piden políticas medioambientales ambiciosas y responsables que sean nuevos motores de crecimiento, competitividad y por tanto empleo. Ambiciosas y responsables, los dos componentes son necesarios.

Pues bien, amigas y amigos, si he estado en política es porque creo que el Partido Popular, el proyecto que representa, es el que mejor puede dar respuesta a estas demandas.

Para empezar porque estamos comprometidos con políticas de libertad.

La libertad no es un lujo que sólo unas pocas sociedades pueden disfrutar.

La libertad es el gran motor de innovación y de progreso, individual y colectivo.

Hay que seguir reivindicando la libertad; no darla por supuesta ni pensar que está ganada de una vez y para siempre. Ni convertir a la política en una pieza de museo, que sabemos que es muy valiosa pero no sabemos bien como llevarla a las políticas que decidimos.

Si queremos fortalecer la libertad es porque nosotros confiamos en las personas.

Les reconocemos su autonomía, su derecho a tomar sus propias decisiones y su responsabilidad al hacerlo.

Queremos que un Estado eficiente ayude, facilite, garantice y ofrezca seguridad.

Pero no queremos externalizar en el Estado nuestras decisiones ni nuestras responsabilidades personales y familiares.

Junto con las personas somos una fuerza política con un marcado sentido de la importancia de las instituciones.

Las instituciones cuentan y marcan muchas diferencias.

No compiten sólo las economías. Compiten también los sistemas institucionales. Las instituciones articulan las sociedades y protegen las libertades. Sin instituciones no hay cohesión, ni integración ni deliberación democrática.

Si observáis lo que ha pasado con los populismos de izquierda en Iberoamérica, os daréis cuenta de que siempre empiezan por la destrucción de las instituciones.

Empiezan por abrir periodos constituyentes que en realidad son procesos revolucionarios. La ruina económica viene después.

Nuestro proyecto tiene un contenido profundamente social.

Lo hemos demostrado y lo seguimos demostrando. En más de un país ha sido el Partido Popular el que ha tenido que hacerse cargo de los desastres económicos causados por la gestión socialista.

Y en otros, ha sido el Partido Popular el que con su gestión política y económica ha garantizado la supervivencia del modelo de bienestar con decisiones y medidas difíciles que requerían mucho coraje.

Queremos que el Estado de bienestar sea sostenible porque no está hecho para beneficiar a una generación sino para perdurar a lo largo de generaciones y porque es injusto que los que ahora pagan con su salario las pensiones de los que están jubilados, puedan ver en peligro sus propias pensiones en el futuro.

Un Estado del bienestar que no se convierta en una trampa de dependencia, sino que impulse la autonomía de los ciudadanos, facilite la igualdad de oportunidades y la redistribución justa de recursos y servicios.

Por eso necesitamos economías con capacidad de crecimiento y generación de riqueza. Verdes y productivas a la vez. Limpias y competitivas.

Somos la gran fuerza de referencia porque entendemos y fortalecemos el proyecto europeo.

Recordamos a De Gasperi, a Schuman, a Adenauer. Adenauer, quien por cierto renunció a la unidad de Alemania para que la república federal fuera parte fundamental de un proyecto europeo de libertad y de paz.

Pero no olvidamos a Helmut Kohl, el artífice de la reunificación de Alemania. A los dirigentes del EPP que tuvieron que hacer frente a la crisis financiera global y a las que hoy en la Comisión, en el Banco Central, en Gobiernos nacionales han conducido a la Unión a través de las turbulencias de la pandemia y de la nueva crisis económica.

Podemos y tenemos que avanzar en definir el papel de Europa en el mundo. No vale sólo con decir que Europa tiene que hablar con una sola voz -algo que es bastante difícil- sino que hay saber qué es lo que queremos decir y acompañar nuestras palabras con hechos y compromisos.

Amigas y amigos del YEPP,

Yo creo que a las generaciones les define la herencia que reciben y los problemas que tienen que afrontar. Vosotros tenéis responsabilidades políticas importantes y, en todo caso, formáis parte de un proyecto político amplio y relevante para nuestro presente y nuestro futuro.

Ese proyecto político necesita que aportéis vuestra visión del mundo desde una perspectiva insustituible.

Necesita vuestras ideas y de vuestras experiencias propias.

Y necesita también de vuestro compromiso.

Un compromiso que empiece con vuestras naciones y su futuro y que tiene que extender a una Europa unida en la diversidad de sus tradiciones históricas y culturales con sus elementos comunes.

Un compromiso con la democracia y con la libertad que lleve a la práctica valores útiles para el progreso de nuestras sociedades y para crear nuevas oportunidades a nuestros ciudadanos.

Os animo a hacerlo.

